

1.8. *Juan Preciado, Dorotea la Cuarraca*: Los sueños parabólicos de ésta (ilusión búsqueda del hijo → desilusión: el hijo se degrada en muñeco de trapo) y la odisea de aquél (ilusión → búsqueda del Padre ← desilusión: Comala-Arcadia se degrada en Comala-Infierno) remiten a la dualidad vida, vs. muerte<sup>102</sup>, topológicamente alegorizada por la coincidencia de ambos en la misma tumba y por la función de narratario privilegiado que desempeña Dolores como destinataria del relato de Juan.

1.9. *Susana, Hermana incestuosa*: Las relaciones de tipo incestuoso que mantiene Bartolomé con su hija tienen su paralelo con el incesto de la pareja adánica de los dos hermanos.

1.10. *Juan Preciado, Dolores Preciado*: La combinatoria de motivos duales (tema de la busca y descenso al Infierno) contamina los papeles de ambos porque Dolores también inicia la búsqueda de sí misma gracias al personaje vicario que es su hijo. El símbolo metonímico de su retrato (que Juan lleva consigo como un talismán mágico) actúa como cordón umbilical que los mantiene conectados<sup>103</sup> con relación al Otro (Pedro Páramo, legitimador y retribuidor, en la doble vertiente de la recompensa o el castigo).

1.11. *Pedro Páramo, Susana, Dolores*: Si para Susana el pasado representa el reencuentro con un mundo ameliorativamente trasmutado, para Dolores el «tempus mirabilis» de una Comala idílica es el canon judicial a partir del cual retroalimenta su resentimiento (el tema del rencor copartícipe) contra Pedro; para éste, la Comala mítica es el claudátor con el que parentizar una infancia progresivamente indiciada por la desilusión y el desencanto<sup>104</sup>. La analepsis homodiegética queda investida por los semas categoriales veridictorios (Dolores), obnubilatorios (Susana) y heterónomos (Pedro Páramo).

1.12. *Juan Preciado, Toribio Aldrete*: Ambos mueren asfixiados, directa o indirectamente condenados a muerte por Pedro Páramo.

## 2. *Paralelismos diegéticos (focalización, temporalidad...) y atributivos*

2.1. *Muerte de Susana, Muerte de Pedro Páramo*: Sus muertes se identifican al ser secuencializados en un amanecer idéntico. El sincretismo temporal unifica yuxtapositivamente para crear la sugestión analógica.

2.2. *Cronía, Ucronía*: La pluridegradación de Comala se prolonga en la Comala ultraterrena donde la colectividad vive tantálicamente sus recuerdos<sup>105</sup>.

2.3. *Las atribuciones regentes: La lujuria, la idolatría necrofílica y el intimismo*: los

---

<sup>102</sup> Cf. JULIO ORTEGA (1969), 20: «Dorotea viene a conjugarse con Juan Preciado, en la muerte, porque sus búsquedas, de un modo errático pero analógico, coinciden».

<sup>103</sup> Cf. J. DE LA COLINA (1965), 19: «Juan Preciado baja a los infiernos para buscar a su padre, pero esta búsqueda es también, de algún modo, la de la madre».

<sup>104</sup> Cf. C. PASSAFARI (1968), 90: «Pedro, Susana y Doloritas son los poetas de Comala-Paraíso»; J. C. GONZÁLEZ BOIXO (1980), 104: «El fracaso colectivo, social, de Comala, tiene su paralelo en el fracaso individual de Juan Preciado al perder esa 'ilusión'».

<sup>105</sup> Cf. A. DOREMAN (1972), 207: «Los habitantes de Comala (...) están enajenados en vida, económica y socialmente. En la muerte, están enajenados mentalmente».

muerdos hablan de los vivos; los vivos, de los muertos. La lujuria identifica a Eduviges (noche de bodas con Pedro), a Susana (ensoñaciones esquizoideas con una fijación orgasmática), a Pedro (y su alter ego, Miguel). Por otra parte, el gamonal mantiene una relación hipnótico-necrolátrica con D. Lucas, lo mismo que Susana respecto a Bartolomé o Juan hacia su madre. Los cuatro personajes participan, asimismo, de la expectativa lírica del ensimismamiento <sup>106</sup>.

2.4. *Prótasis y apódosis diegética*: Abundio abre la trama (como guía de Juan) y la clausura climáticamente (en cuanto parricida) al eliminar al sujeto cuya irracionalidad adquiere un efecto «boomerang» <sup>107</sup>.

## B) Dualismos complementarios, contrastantes y antitéticos

### 1. *Dualidades atributivo-comportamentales*

1.1. *Susana San Juan*: Su alienación es bifronte. En vida, descircunstancializa tópica y cronológicamente su situación mediante la fabulación (Florencio) y la memoración salvífica (infancia, el mar...); después de muerta, reconstruye, irrealizándolo, ese mismo pasado (contraste «horridus locus» —su tumba—/«locus amoenus» —infancia—): en ambos casos, disocia la realidad hasta fagocitarla eufemísticamente. Frente a ella (la fragilidad), Pedro (la autoridad) sucumbe. Si ella (la pasividad estática y extática) es auxiliada por Justina y Eduviges, Pedro lo será por Fulgor y Gerardo Trujillo. Susana queda simbolizada por lo líquido (como Florencio lo es por lo vegetal); Pedro (el dinámico por excelencia), por lo mineral y árido <sup>108</sup>.

1.2. *Pedro Páramo*: Sobre él convergen distintos haces binarios. En primer lugar, su muerte cobra sentido a la luz del simbolismo antroponímico (Pedro: Piedra). Correlativamente a su carácter satánico/castrante, descubrimos un sujeto soñador y tierno. A la postre, Pedro desaparece conjuntamente con su pueblo porque ambos han sido vencidos por la fascinación de la antinomia «irrealidad» vs. «realidad», «pasividad» vs. «violencia», «continuidad» vs. «discontinuidad», «instinto de vida» vs. «instinto de muerte», «ilusión» vs. «desilusión». Su peripecia vital está flanqueada por la dualidad biografía/historia, interioridad/exterioridad, barbarie/sensiblería <sup>109</sup>. La coda culminativa viene connotada paradójicamente por un término discordante («paraíso»)

---

<sup>106</sup> Cf. Z. GERTEL (1970), 114: «Las cuatro voces narradoras (...) poseen una interioridad lírica personal, intocable por las fuerzas externas».

<sup>107</sup> Cf. M. FRENK (1961), 92: «El ciclo se cierra»; L. LEAL (1969), 104: «con Abundio se abre y se cierra el relato»; J. SOMMERS (1970), 164: «La existencia, en estos términos, es un sistema cerrado, cíclico en su repetición de formas pasadas y en su resurrección de temas míticos básicos»; K. M. TAGGART (1982), 185: «Lo cíclico nos lleva al elemento principal de la estructura».

<sup>108</sup> Cf. O. ARMAND (1974), 342-343.

<sup>109</sup> Cf. L. A. GYURKO (1972), 457: «The dichotomy in the *cacique's* nature (...) is conveyed through a variation in style, tone, and point of view»; por su parte A. DORFMAN (1972), 207, habla de que el cacique «es incapaz de resolver la dualidad que existe entre ilusión y realidad»; E. A. LAGUERRE (1974), 370, afirma: «La dicotomía espiritual mexicana se hace vibrante realidad en Pedro Páramo: familiarizado con la muerte, no obstante, insiste en el amor nostálgico por Susana San Juan».

textualizado por primera y última vez en el momento mismo de su muerte que es, en nuevo juego paradójico, la apoteosis de la incomunicación: «cayó, suplicando *por dentro*; pero *sin decir una sola palabra*» (pág. 130).

1.3. *Juan y Abundio*: Actúan catapultados por tensiones paradójicas: resolución/irresolución (Juan: promesa a la madre frente al «Me quedé. A eso venía»), resignación/rebelión (Abundio y su parricidio). Ambas figuras se complementan en el tema de la búsqueda y de la expiación<sup>110</sup>. Juan padece traumáticamente la disyunción apodíctica entre dos realidades contrastantes (Comala idílica vs. Comala infernal) que la conducen a la muerte (muerte cuya valoración genera un nuevo contraste al oponerse la valoración de Dorotea —Juan ha sucumbido de terror, «acalambrado como mueren los que mueren muertos de miedo», pág. 62— y la del agonista —que afirma haber muerto de asfixia—). También Abundio se debate entre dos polos antitéticos: «trató de ir *derecho a su casa* (...) *pero torció el camino* y echó a andar calle arriba» (pág. 126).

1.4. *Dolores y Susana*: Una relación telepática de equifuncionalidad se establece entre ambas al ser por igual víctimas de Pedro quien, a su vez, perecerá porque tanto la una como la otra son fuerzas que conjuran (bien por medio de Juan, bien por medio de Abundio) la catástrofe.

1.5. *Eduviges, Dorotea y el Padre Rentería*: Los tres se ven compelidos por la dualidad vida vs. muerte, afirmación vs. negación. Eduviges arrastra una existencia escindida por la pugna entre ansia de maternidad/esterilidad; Dorotea desemboca en la locura y el vaciamiento suicida porque su obsesión por el hijo está presidida por un irracionalismo contra el que nada puede su pulsión vitalista; el padre Rentería (que se debate entre la conciencia culposa vs. sometimiento y claudicación) busca ardientemente la purificación (secuencia de la entrevista con el sacerdote y la negativa de éste a concederle la absolución). Nótese que el diálogo está presidido por la antítesis 1: cronotópica: «aquí» —Comala, la esterilidad, la acidez—/«allá» —el Seminario— y la antítesis 2: (absolución denegada vs. absolución concedida —el padre Rentería da la absolución a las mujeres que acuden a la iglesia—). El hecho de unirse a la guerra cristera es una forma de expiación aplazada.

1.6. *Juan y Miguel*: Juan, hijo de Dolores, desconocido por su padre legítimo, se opone a Miguel, el ilegítimo, quien goza de la ayuda y complacencia de Pedro Páramo hasta en las faltas, que no son pocas<sup>111</sup>. Su muerte se asocia a la de Lucas.

1.7. *Sayula y Comala*: Sayula representa un antes eglógico (niños, palomas, sol...); Comala, un presente maléfico (calles solitarias, casas vacías...) que por antilogía y endíasis Juan siente vivir («sentí que el pueblo vivía», pág. 12).

1.8. *Bartolomé*: establece una oposición déictico-locativa entre un «allá» (La Andrómeda: Vida) y un «aquí» (La Media Luna: Muerte), pero, paradójicamente, será asesinado en La Andrómeda, y no en La Media Luna, contra sus presentimientos.

---

<sup>110</sup> Cf. E. RODRÍGUEZ MONEGAL (1974), 188: «Se entiende entonces que Juan y Abundio son dobles: dos caras de la misma moneda de una reparación simbólica».

<sup>111</sup> Cf. E. SERRA (1973), 215.